

Título- Sean pacientes para con todos

Proposición- La responsabilidad de la iglesia local es ser paciente con todo tipo de persona en la iglesia.

Intro- Es la responsabilidad de toda la iglesia local, no solamente de los líderes, ser paciente con todo tipo de persona en la iglesia, amonestando, alentando, y sosteniendo a los hermanos en la iglesia local. Ésta es la Palabra de Dios, escrita aquí por medio de Pablo, para Su iglesia. Es el tema de estos dos versículos- es la responsabilidad de toda la iglesia local, no solamente de los líderes, ser paciente con todo tipo de persona en la iglesia, amonestando, alentando, y sosteniendo a los hermanos en la iglesia local.

Y empiezo así, con este énfasis, porque quiero que lo veamos de manera muy clara aquí en nuestro texto. El tema de la paciencia está aquí, específicamente en cuanto a estos tres diferentes tipos de personas- pero es absolutamente esencial reconocer que este mandamiento de ser paciente, de amonestar, alentar, y sostener, está dirigido a los hermanos en la iglesia, no solamente al liderazgo de la iglesia. Porque es la responsabilidad de todos en la iglesia, todo cristiano, todo miembro de la iglesia, ser paciente y actuar de esta manera para con los demás.

En los versículos anteriores, que estudiamos hace 8 días, vimos lo que es la responsabilidad de las ovejas para con sus líderes, y aquí vemos lo que es la responsabilidad de las ovejas las unos con las otros. Y aquí Pablo muestra algo que también escribe en otros lugares- la responsabilidad para el bienestar de las ovejas, de los miembros de la iglesia, no es únicamente la responsabilidad de los pastores. Por supuesto es parte de nuestra responsabilidad- pero también hay una responsabilidad de todos en la iglesia.

Porque vemos que Pablo aquí dirige estas palabras a los hermanos- “también os rogamos, hermanos”- no está hablando específicamente, únicamente, al liderazgo de la iglesia en Tesalónica. De hecho, estamos en el mismo contexto de los versículos 12-13, en donde Pablo obviamente habla con los miembros de la iglesia, en cuanto a cómo deberían tratar a sus pastores- y también estamos en esta última sección del libro, en donde Pablo está enseñando cómo vivir como iglesia, cómo vivir como familia en la iglesia.

Entonces, en esta exhortación a la paciencia, aun para con las personas que a veces son difíciles, vemos la responsabilidad de la iglesia entera- su responsabilidad de mostrar paciencia, cuidado, para con sus hermanos. Y como vemos aquí, no solamente para con todos los hermanos en general, sino específicamente para con aquellos que son difíciles, en un sentido u otro.

La responsabilidad de la iglesia local es ser paciente con todo tipo de persona en la iglesia. Es decir, solamente porque tenemos pastores, quienes tienen una gran responsabilidad para pastorear al rebaño, no quita la responsabilidad de cada cristiano. Todos nosotros somos llamados a ser pacientes para con todos en la iglesia local, amonestando, alentando, y sosteniendo a todo tipo de persona en la iglesia.

I. La iglesia debería amonestar a los indisciplinados

Porque la primera cosa que ver aquí es que la palabra ocioso no comunica exactamente lo que Pablo quiere decir aquí- en otra traducción es más claro, cuando habla de los indisciplinados. Esa es la palabra-

los indisciplinados. Claro que esto puede resultar en la ociosidad- y por lo que vimos en el capítulo 2, parece probable que es la aplicación específica aquí- que puede referirse a aquellos en Tesalónica que habían dejado de trabajar porque estaban esperando la segunda venida de Cristo. Pero aun así, el hecho de que eran ociosos era resultado de su falta de disciplina- en este caso, la falta de disciplina en cuanto a su trabajo, en cuanto a su responsabilidad a seguir viviendo en este mundo hasta el regreso de Cristo y no siendo una carga innecesaria para la iglesia.

Pero la aplicación es más amplia, como vamos a ver. La falta de disciplina en la vida de alguien se prueba de diferentes maneras- a veces, sí, resulta en una persona ociosa- no trabaja, aun cuando podría. Pero también puede resultar en una vida de desorden en mucho sentido- desorden en cualquier parte de la vida.

En la esfera espiritual- en nuestras vidas espirituales, o en la iglesia local- vemos esta falta de disciplina, estas pruebas de una vida en desorden- en muchas maneras. La falta de disciplina se ve en cuanto al tiempo que pasamos con Dios- si leemos Su Palabra y oramos- y si lo hacemos de manera distraída, o enfocados completamente en Dios y Su Palabra y la oportunidad de hablar con Él y disfrutar la comunión con Él. La falta de disciplina se ve en nuestros hábitos, en cómo administramos nuestro tiempo y nuestras finanzas. La falta de disciplina se ve en la iglesia local también- si uno se prepara para el día del Señor, si viene preparado a la iglesia, si viene a tiempo, si pone atención en el culto, si se conecta a los tiempos de oración cuando está en su casa, si en verdad está poniendo atención y no siendo distraído por otras cosas en la casa durante el tiempo de oración. La falta de disciplina en nuestras vidas también se ve en cuanto a nuestro compromiso con Dios- decimos que Él es nuestro Dios, nuestro Soberano, nuestra prioridad- pero no siempre disciplinamos nuestras vidas ni planeamos nuestro día tras día de manera disciplinada- de manera que muestra, en la práctica, que creemos en un Dios así.

Todos nosotros luchamos con esto, sin duda- pero hay algunas personas- cristianos en la iglesia local- que son caracterizadas así. Es decir, cada persona puede tener una lucha con la disciplina en su vida, pero hay personas que son conocidas como personas indisciplinadas. Puede ser en mayor grado- todos en la iglesia saben quienes son- quienes son las personas que nunca tienen la disciplina para los cultos, para el día del Señor. O puede ser en menor grado- que solamente sus familiares y sus amigos más cercanos saben que simplemente no tienen disciplina en sus vidas. Pero lo cierto es que son personas que llevan una vida de desorden- sin la disciplina necesaria para vivir conforme a los principios y los mandamientos de Dios- no tienen sus vidas conscientemente organizadas para poder vivir para Dios como deberían.

¿Conoces a personas así? O primero, más importantemente, ¿tú eres así? ¿Tu vida está desordenada, indisciplinada? Y no simplemente tu vida, sino ¿tu vida espiritual? Ahora, el punto aquí no es dudar, para nada, los motivos de estas personas. Yo creo que muchos cristianos indisciplinados tienen los mejores motivos- siempre piensan que van a cambiar- siempre dicen que van a cambiar- y en verdad, tal vez sí quieren cambiar. Cada vez que son confrontados con su pecado, con su falta de disciplina, con el desorden en sus vidas, sí reconocen el problema y sí quieren cambiar. Pero no lo hacen- sus vidas siguen mostrando un desorden- una falta de disciplina. Y Pablo dice que tales personas deberían ser amonestadas.

Es interesante que el tema de este pasaje es la paciencia, pero vemos aquí que tampoco Pablo quiere decir que seamos pasivos. La paciencia es activa también- no es simplemente soportar y aguantar, sino en paciencia y amor ayudar a la persona en su pecado o dificultad. Somos llamados a amonestar a la persona indisciplinada- confrontarle con lo que es, en verdad, pecado- ayudarle a reconocer el pecado, reconocer su

falta de disciplina, y llegar a su lado para ayudar. Y recuerden a quienes Pablo está escribiendo- a todos en la iglesia, no solamente a los pastores. Ya vimos, en el versículo 12, que los líderes de la iglesia amonestan- pero aquí vemos la misma palabra, refiriéndose a los hermanos- a todos los que son parte de la iglesia. Todos en la iglesia deberían, con paciencia y amor, amonestar a aquellos que viven de manera indisciplinada.

Los indisciplinados necesitan ser confrontados, para que entiendan que la vida cristiana no es así- que es un pecado, porque Dios es un Dios de orden, un Dios que merece una vida ordenada y disciplinada, un Dios que merece tener el primer lugar. Él no merece que simplemente decimos que tiene el primer lugar, o que queremos que tenga el primer lugar- Él debería tenerlo. Ordenamos nuestras vidas, y especialmente nuestras vidas espirituales, para que Dios reciba la gloria, para que mostremos cómo vive un hijo de Dios, en obediencia a Sus mandamientos y siguiendo Su ejemplo.

Entonces, puede ser ociosidad, a veces- la falta de disciplina se muestra en una persona que simplemente no tiene la disciplina, la responsabilidad, la fuerza para dormir a la hora que debería para poder levantarse a buena hora para poder leer su Biblia y orar, o para llegar a tiempo a la iglesia. La ociosidad en cuanto a nuestro tiempo con Dios, o nuestro tiempo con nuestras familias, o en la iglesia, muchas veces es debido a la falta de disciplina en nuestras vidas, en vez de simplemente porque no queremos.

Entonces, primero, que todos nosotros aquí, en este momento, seamos amonestados por la Palabra de Dios. Si nosotros somos así, de mayor o menor grado, tenemos que reconocer nuestro pecado y pedir el perdón de Dios. Que no seamos perezosos, que no seamos indisciplinados en nuestras vidas, o en nuestras vidas espirituales, porque Dios merece mejor. Que recibamos con humildad la amonestación de la Palabra de Dios.

Y después, que obedezcamos este mandamiento de la Palabra de Dios, para amonestar a las personas en la iglesia que son indisciplinadas. Esto parece fuerte, lo sé- parece fuerte decir a la iglesia que tiene la responsabilidad a amonestar a las personas en la iglesia que muestran esta falta de disciplina- para confrontar a aquellos que son conocidos aquí por esta falta de disciplina. Pero es lo que dice la Palabra de Dios. No es solamente mi responsabilidad- no es solamente la responsabilidad de los líderes. Claro que sí tenemos esta autoridad de manera diferente, pero como iglesia local también tenemos que hacernos responsables- rendir cuentas los unos con los otros. No deberíamos pensar, cuando vemos a alguien con una vida de desorden, “espero que el pastor hable con él o ella, porque veo que no está bien.” No, conforme a este pasaje, es la responsabilidad de los cristianos aquí amonestar a los indisciplinados- en amor, siempre- en humildad- siendo pacientes- pero sí tenemos que hacerlo.

Y claro, si vas a amonestar a alguien por su falta de disciplina, ayuda mucho si estás ganando la victoria también en tu vida. No que nunca tengas ningún problema, sino que no eres conocido como una persona indisciplinada también. De todos modos, cuando somos confrontados con nuestros pecados, no es que solamente hacemos caso a la persona si no tiene el mismo pecado- hacemos caso a la Palabra de Dios, al mensaje, aun cuando el mensajero no es perfecto- porque nunca será perfecto.

Entonces, vemos primero que la iglesia debería amonestar a los indisciplinados. En segundo lugar,

II. La iglesia debería alentar a los de poco ánimo

Este es el segundo grupo de personas que necesitan la ayuda de la iglesia, la paciencia de la iglesia. Los de poco ánimo es una muy buena traducción de esta palabra- son los desanimados, los desalentados. Ya vimos, en el contexto de este libro, que algunos en Tesalónica estaban desanimados porque sus seres queridos en Cristo habían muerto, y no sabían lo que iba a pasar con ellos en el regreso de Cristo. También vimos que esta iglesia estaba sufriendo persecución, que también podría haber contribuido al desánimo de algunos. En realidad, Pablo no nos dice porque estaban desalentados, porque tenían poco ánimo, pero reconoció que había personas así en esa iglesia- así como hay en cualquier iglesia.

Entonces, podemos pensar en lo que sucede en nuestras vidas para desanimarnos- lo que sucede en las vidas de los cristianos para desalentarlos. A veces son problemas físicos, que es parte de lo que vamos a ver en el siguiente grupo de personas. Podemos ser de poco ánimo porque las pruebas físicas no terminan, porque no hay una solución a lo que estamos sufriendo- y así, no es simplemente que nos desanimamos a veces, sino en verdad somos conocidos como personas de poco ánimo. El sufrimiento desanima, pero de manera constante.

Puede ser el poco ánimo ante las pruebas espirituales- sufrimos la persecución de nuestros seres queridos, o tenemos falta de fe, o Dios está usando el fuego para santificarnos- nos desanima. Sentimos que no tenemos mucha fe- no confiamos como deberíamos. Todos nosotros luchamos con esto, y algunos más que otros, por su personalidad, a veces, o por su pasado.

En momentos así, ¿qué necesitamos? Que alguien se dé cuenta- que alguien nos aliente, que nos anime, con la Palabra, en oración. Pablo dice que deberíamos alentar a los de poco ánimo- que tiene todo sentido- esto es lo que necesitamos cuando nos sentimos desanimados. Necesitamos que alguien nos aliente, en verdad- no solamente diciendo que todo va a estar bien, que no nos preocupemos, sino que nos aliente que lo único que es de verdadero ánimo para un hijo de Dios- con la Palabra, con el conocimiento de Dios, con el evangelio de nuestra salvación.

Esta es nuestra responsabilidad como iglesia. Porque sabemos que personas de poco ánimo existen en todas las iglesias- están aquí en la nuestra. Hay personas de poco ánimo- que otra vez, no es simplemente que a veces nos desanimamos, sino esto habla de cómo son- habla de lo que los caracteriza. Y Dios no quiere que Sus hijos vivan así- no quiere que constantemente vivamos en desánimo y tristeza. Claro que la vida es difícil a veces- claro que pasamos por momentos de desánimo. Pero no deberíamos vivir como cristianos de poco ánimo.

Y para ayudarnos, Dios nos ha dado la iglesia local, para que animemos a los de poco ánimo. Es la responsabilidad de toda la iglesia, de todos los cristianos aquí. Tenemos que entrar a la iglesia los domingos con los ojos abiertos, enfocados en otros, no solamente en nosotros- buscando conscientemente a personas que están desanimadas, buscando cómo ayudarlas, cómo alentarlas. Y no solamente cuando venimos aquí los domingos, sino que tenemos que buscar a los hermanos en la iglesia entre semana, tenemos que abrir nuestras casas y formar relaciones con nuestros hermanos para que podamos cumplir este mandamiento y alentar a los de poco ánimo.

Y sin duda, todos nosotros pasamos por momentos de poco ánimo en nuestras vidas espirituales. Por eso, necesitamos saber cómo fortalecer a los hermanos en su fe- necesitamos, como familia espiritual, todos nosotros, alentar a los de poco ánimo en nuestra iglesia local.

Y finalmente Pablo dice que

III. La iglesia debería sostener a los débiles

Débiles en qué sentido exactamente, no sabemos- Pablo no nos dice. La palabra débil aquí es una palabra general, y puede referirse a personas que están débiles físicamente, así como personas que están débiles espiritualmente- por ejemplo, que son personas inmaduras en la fe. También podría referirse a aquellos que estaban mal económicamente. Cualquier tipo de debilidad que sea, la responsabilidad de la iglesia no es ignorar a tales personas, fingir que no existen- ni estar frustrados con su debilidad, ni pensar que deberían ir a otro lugar para no contaminar la iglesia- ni tampoco solamente decir, “voy a orar por ti”. Vemos que la responsabilidad de los hermanos es sostener a los débiles.

Esta palabra sostener es muy interesante, porque comunica la idea de sostener a una persona hasta físicamente- abrazarle cuando se va a caer. No es algo que se puede hacer a la distancia- no es algo que se puede hacer si no tienes una relación de amor y paciencia con la persona, con los hermanos en la iglesia. Obviamente, tienes que conocer las debilidades de otros- pasar tiempo con ellos, hablar con ellos, para saber lo que están pasando. Y después tenemos la responsabilidad para hacer algo- para sostener al débil- para conscientemente buscar cómo ayudar a estas personas.

Obviamente, esto es diferente dependiendo de la debilidad- si sea una debilidad física, o una debilidad espiritual. Pero el punto es no enfocarnos solamente en nosotros mismos, no ser egoístas, sino buscar el bien de nuestros hermanos- estar a su lado en cualquier momento de necesidad. Porque sabemos que cuando somos débiles, no podemos solos. Por supuesto, por un lado, nunca estamos solos, porque Dios está con nosotros, y Él puede convertir nuestra debilidad en fuerza. Pero a veces olvidamos que Dios está- y aun cuando no, sabemos que Dios usa medios- que Dios usa a Su pueblo, Su iglesia, para sostener a Sus hijos cuando son débiles.

Entonces, que nuestra iglesia sea más y más conocida por ser una iglesia que sostiene a los débiles. Tenemos a diáconos que están encargados con muchas de las necesidades materiales de la gente- el pastor cuida a los hermanos en sus debilidades espirituales. Pero necesitamos la ayuda de toda la iglesia para que los débiles sean sostenidos en su necesidad.

Porque, sin duda, queremos que otros nos sostengan cuando pasamos por momentos así- ¿cuánto más deberíamos estar pendientes de aquellos que viven en estas debilidades constantemente? - ayudando como sea posible en dificultades materiales o físicas, y discipulando a otros para que no se queden en sus debilidades espirituales.

Aplicación- Entonces, vemos que deberíamos amonestar, alentar, y sostener a aquellos en la iglesia que son indisciplinados, de poco ánimo, o débiles. Todos en la iglesia tienen la responsabilidad a actuar así para con sus hermanos en Cristo. Y al final del versículo 14, Pablo dice que seamos pacientes para con todos. Todos, por supuesto, se refiere a todos- pero específicamente aquí, se refiere a los tres grupos que apenas ha mencionado- los indisciplinados, los de poco ánimo, y los débiles. Somos mandados a ser pacientes para con ellos.

¿Por qué deberíamos ser pacientes para con estos tipos de personas? Porque generalmente nos cuesta trabajo- nos cuesta trabajo ser pacientes con personas indisciplinadas, o personas ociosas- nos cuesta trabajo tratar con personas que siempre son de poco ánimo, o que nos parecen débiles.

¿Cómo podemos ser pacientes con estos tipos de personas? Pues primero, reconociendo que así somos nosotros también, muchas veces- indisciplinados, de poco ánimo, débiles. Y cuando somos así, necesitamos ser amonestados, y queremos ser alentados y sostenidos. Entonces, así también deberíamos actuar con otros en la iglesia. Cristo dijo, “todas las cosas que quieren que los hombres hagan con ustedes, así también hagan ustedes con ellos.”

También, para ayudarte a ser paciente con estos tipos de personas, deberías darte cuenta de cuánta paciencia Dios tiene para contigo. Piensen en cómo un Dios perfecto y santo te ve- indisciplinado, sin duda- muchas veces de poco ánimo- sin duda débil, como la criatura ante su Creador. Pero de todos modos Dios te muestra una paciencia infinita- no se cansa de ti, no se cansa de tus debilidades, no se cansa de tus oraciones. Y así como Dios es paciente para con nosotros Su pueblo, también así tenemos que ser para con nuestros hermanos en la iglesia local.

Porque, sí, ésta es tu responsabilidad para con la gente débil en la iglesia- para con aquellos que vienen cada domingo con otra queja, con otro problema- sin ánimo- para los que están indisciplinados- es tu responsabilidad mostrarles paciencia, ser paciente con ellos.

Ahora, no me malentiendan- sí confrontamos- sí amonestamos, como dice aquí, cuando vemos el pecado en alguien. Fíjense en cómo Pablo lo expresa en este versículo- dice que seamos pacientes para con todos, pero también dice que tenemos que amonestar a los indisciplinados. Porque tampoco quiere que estas personas se queden así- no quiere que continúen así. Tenemos que obedecer el mandamiento de amonestar- pero ¿cómo? Con paciencia- en humildad- con amor.

Porque, a veces sí amonestamos- o queremos- hablamos con las personas que son así. Pero honestamente, no siempre tenemos mucha paciencia- en general, y menos para con aquellos que son difíciles. Que digo, somos nosotros- o siempre, o en un momento u otro. Pero a veces pensamos en otras personas en la iglesia como personas con quienes no nos gusta hablar mucho, porque es siempre el mismo problema, siempre la misma queja, siempre algo. No tenemos paciencia- mostramos mucha irritación.

Pero como dije, Dios ha sido paciente para con nosotros, de manera perfecta e infinita. Por eso nos llama a ser pacientes para con otros. Pablo, en Efesios 4, habla de soportarnos “con paciencia los unos a los otros en amor, [y ser] solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.” Así queremos ser en nuestra iglesia- pacientes para con todos para guardar la unidad en la familia de Dios.

Y Pablo termina en el versículo 15 con lo que parece ser otra aplicación de lo que había dicho en el versículo 14- la paciencia para con estos tipos de personas en la iglesia [LEER]. Porque, a veces las personas que son indisciplinadas, o débiles, lastiman a otros en la iglesia. Si lo hacen a propósito o no- yo creo que normalmente no es a propósito- pero de todos modos ofenden, lastiman, causan problemas. ¿Qué es nuestra tentación natural como seres humanos? Buscar un tipo de venganza- pagar a otro mal por mal, como dice aquí. Pero Pablo es muy claro que no devolvemos el mal que una persona nos hace- porque continuamos con el mismo tema- somos pacientes para con todos- aun para con los indisciplinados, los de poco ánimo, y los débiles. La paciencia siempre está vinculada con el amor.

Por eso tenemos que tener cuidado- Pablo dice, “mirad”- asegúrense- tengan cuidado- que nadie lo haga. Nadie- otra vez vemos la responsabilidad de toda la iglesia- a mirar, a tener cuidado, aun cuando alguien nos lastima. Un cristiano no busca la venganza- un cristiano no devuelve mal por mal. Esto es lo que Cristo enseñó en el Sermón del Monte en Mateo 5 [LEER Mateo 5:43-48]. Pablo repitió este mismo mandamiento en Romanos 12:17- “No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres.”

Entonces, ésta es parte de mostrar la paciencia- es paciencia aun cuando somos lastimados y ofendidos- es mostrar paciencia y perdonar- en vez de devolver mal por mal, es seguir siempre lo bueno, como dice. Es hacer lo bueno en vez de lo malo- no simplemente no ofender, no simplemente no reaccionar, no simplemente no lastimar- es buscar hacer lo bueno para con la persona. Por ejemplo, no es ignorar a la persona que te ofende- que pecó contra ti. No es aislarte de la persona, o de la iglesia. Es amonestarle si es indisciplinado, alentarle si es de poco ánimo, sostenerle si es débil- en fin, ser paciente para con todos.

Porque generalmente los que nos lastiman son los indisciplinados- indisciplinados con sus lenguas, o con sus acciones- son los de poco ánimo, y por eso reaccionan de manera incorrecta- o son débiles, y andan todavía con mucho pecado y problemas. Pero la paciencia para con ellos se ve en cómo reaccionamos cuando nos lastiman- no devolver mal por mal, sino seguir lo bueno- siempre. No a veces, no cuando lo merecen, no cuando dejan de lastimarnos, no cuando ya piden perdón- siempre.

Esto es en la iglesia, primero- dice, “unos para con otros.” Pero también fuera de la iglesia- “y para con todos.” Es la actitud de un cristiano en todo momento.

Conclusión- Entonces hermanos, por favor entiendan lo que es su responsabilidad- lo que es nuestra responsabilidad, juntos, como iglesia- pastor y ovejas, juntos obedeciendo esta parte de la Palabra de Dios. Que seamos pacientes los unos con los otros- siempre pacientes con todos en nuestra iglesia local. Y que seamos especialmente pacientes con los indisciplinados, los de poco ánimo, y los débiles.

No queremos que continúen así, por supuesto- tenemos que amonestarlos con la Palabra, tenemos que ayudarlos a vencer su pecado o debilidad o lo que sea. Que nuestra paciencia no se convierta en pereza de hablar- pero que nuestro deseo de confrontar no se convierta en algo egoísta o con falta de amor.

Y enfatizo que la única razón por la cual podemos, y debemos, hacer esto, es porque así es Dios para con nosotros. Y puede ser que la razón por la cual alguien aquí no tiene paciencia para con otros, es porque todavía no ha experimentado el amor salvador de Dios en su vida. Si nunca te has dado cuenta cuánto Dios te ama, de cuánta paciencia tiene para contigo, porque no te ha mandado al infierno todavía, porque mandó a Su Hijo para morir en tu lugar- hasta que entiendas y experimentes esto de parte de Dios, claro que no vas a poder mostrarlo a otros. Entonces, examínate- reconoce la magnitud de tus pecados en contra del Dios quien te creó, y maravíllate que todavía estás vivo. Dale gracias, y arrepiéntete- porque la paciencia de Dios no es para siempre. También es justo, y va a juzgar a aquellos que continúan en sus pecados. Necesitas Su salvación antes de que sea demasiado tarde.

Y entonces, juntos, como hijos de Dios, como iglesia local, podemos cumplir nuestra responsabilidad- de ser paciente con todo tipo de persona en la iglesia- amonestando, alentando, y sosteniendo a los hermanos en la iglesia local.

Preached in our church 3-6-22